

## SENTIDO DE LA CULTURA VENEZOLANA

Por DAVID RUIZ CHATAING

ASDRÚBAL GONZÁLEZ. *Ramón Díaz Sánchez, eclipse de una ambición de saber* (El Libro Menor, N° 61). Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1984, pp. 94.

RAMÓN DÍAZ SÁNCHEZ. *Transición* (Política y realidad en Venezuela (El Libro Menor, N° 37)). Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1984, pp. 200.

“La voz de los hombres y las mujeres es la voz de la tierra”.

*Cumboto.* RAMÓN DÍAZ SÁNCHEZ

“Las civilizaciones mueren y renacen, las culturas se modifican por las incidencias, pero su acento es inmutable. El acento que es el sello de la tierra. Hoy, más que nunca, necesita el hombre americano estar seguro de que América también posee ese sello único, exclusivo, inconfundible”.

*Ambito y Acento.* RAMÓN DÍAZ SÁNCHEZ

Ramón Díaz Sánchez (1903-1968) fue un escritor que supo, según aseveró Asdrúbal González: “hilvanar en palabras la fiesta del espíritu”. Integrante valiosísimo de la Vanguardia Literaria Venezolana. De formación autodidacta, obtuvo, entre otros premios, los siguientes: Concurso de Cuentos de *El Nacional* (1946), Premio Nacional de Literatura (1950) y el Internacional de Novela “William Faulkner” (1964).

Del conjunto de ideas subyacentes en sus escritos, traemos a colación sus nociones en torno a la cultura. En *Guzmán: eclipse de una ambición de poder* (1950), magna síntesis de sus desvelos como narrador, ensayista e historiador, dice sobre la cultura: “Históricamente considerada, la cultura es la estratificación de las experiencias sociales”. Dicha sedimentación, la obtienen las diversas formaciones sociales en el devenir histórico y con las necesarias condiciones para que dicho asentamiento se materialice. La Cultura Venezolana, en ese sentido, ha tenido no pocos obstáculos para concretarse: amén de su reciente configuración histórica (menos de medio milenio), se ha visto impactada por tremendas conmociones, como lo han sido la Independencia (1810-1821), La Guerra Federal (1859-1863) y la irrupción de la riqueza petrolera. Anarquía, extrema pobreza e inusitada riqueza, no parecen ser elementos que aporten el equilibrio necesario para el desarrollo cultural. El lecho del río de nuestra cultura lo han trastornado saurios colosales.

Es fundamental, en el estudio del sentido de la cultura en el autor de *Mene*

(1936), conocer el papel transformador que le asigna al inicio y desarrollo de la explotación petrolera en el país: con ella, se parte en dos nuestro proceso histórico-cultural, entra en aguda e irreversible decadencia la Venezuela Rural y se desencadenan cambios de todo tipo, muchos positivos, pero peligrosos para nuestra persistencia como pueblo. Los poderes imperiales —principalmente Estados Unidos—, ejercen el dominio sobre América Latina mediante el control de la técnica y su velocidad devértigo; para ellos apenas somos sustancia nutricia.

Otra característica básica de nuestra cultura es el mestizaje. En *Diez Rostros de Venezuela* (1964) explicando el lugar alcanzado en nuestro proceso intelectual por José de Oviedo y Baños (1671-1783) y la *Historia de la Conquista y población de la provincia de Venezuela* (1723), afirma: “Su historia es el primer pilar en el edificio de una cultura venezolana que todavía se está construyendo con materiales mezclados, heterogéneos e indefinidos”. Ese carácter híbrido, esa originalidad sociodemográfica y espiritual, ha sido estigmatizada, no sólo en tierras venezolanas, sino en el área latinoamericana. En *Ambito y Acento* (1938) denuncia al respecto: “Al americano se le ha enseñado encarnizadamente a sentirse extranjero en su suelo, regateándosele ese ideal punto de partida hacia el futuro que es el impulso inicial de su propia cultura”. Las condiciones históricas, antes esbozadas, y este prejuicio ideológico condujeron a que en nuestro siglo XIX, y buena parte del XX, aceptáramos como cultura por antonomasia lo exótico, y para precisar más: lo intelectual europeo. A eso le llamó Díaz Sánchez, el 20 de marzo de 1958, en su respuesta al discurso de incorporación de Arturo Uslar Pietri a la Academia Venezolana de la Lengua, “colonización del intelecto”.

En uno de sus últimos trabajos, *Paisaje Histórico de la Cultura Venezolana* (1964), es en donde Díaz Sánchez afina su conceptualización de la cultura, ésta es: “...el hombre mismo, el ser humano proyectado en sus múltiples dimensiones, desde el misterioso momento en que salvada la frontera del inconsciente pudo utilizar los elementos psíquicos adquiridos para conquistar la naturaleza y convertirla en escala ascendente de su conciencia...”. A pesar de esta amplitud de ideas, hay en sus escritos, elementos de signos contrarios a los hasta aquí desarrollados.

Conocer el pensamiento de un autor no es nada fácil, pues, éste suele estar lleno de contradicciones, inconsecuencias, prejuicios y carencias, difíciles de explicar, pertenecientes al contexto histórico, cultural e intelectual de la época en que vivió. Ramón Díaz Sánchez se muestra eurocéntrico en sus libros iniciales: *CAM* y *Ambito y Acento* (1938). Va a ser en *Paisaje Histórico de la Cultura Venezolana* (1964) donde parece flexibilizar su anterior, y rígido, eurocentrismo. Su perspectiva de nuestra cultura se abre pero aún en forma parcial. Tiene entre sus limitaciones un hondo desprecio contra el indio: resalta, sí, el aporte de la negritud, pero no del “negro puro” sino del mulato: la mezcla del negro con el blanco. Su tesis inicial de *CAM* la mantendrá toda su vida: el aporte del negro sólo puede realizarse mediante su asimilación al blanco, a la Cultura Occidental. Los personajes afro-americanos de *Cumboto* (1950) y *Borburata* (1960), así lo confirman.

Abusa de la Psicología, y falsea la Historia, al atribuirle conductas inmutables a las "razas": el indio es "indolente"; el "negro puro": mimético; el mulato: impetuoso e inteligente.

La contradicción precedente —aceptación y/o rechazo del mestizaje o de algunos de sus componentes étnico-culturales— no es exclusiva de este autor: afecta a otros pensadores y a la sociedad venezolana en general.

Sin embargo, y a contrapelo de lo anterior, confía en los valores de nuestro mestizaje, y en su aporte a una cultura síntesis de toda la humanidad futura, como lo esbozaron Max Henríquez Ureña y José Vasconcelos: ensanchando nuestro ámbito, sin perder nuestro acento.

## LA SORPRENDENTE IMPRONTA DE UNA EXQUISITA SENSIBILIDAD

*Por* DAVID RUIZ CHATAING

La amplitud de inquietudes registradas en esta compilación de artículos de Enrique Bernardo Núñez lo muestra como un universo inaprehensible. El periodismo, la literatura, la política nacional, las novedades bibliográficas, la historia; el destino del hombre y la cultura, todo lo inquiere, lo reflexiona, lo llena de alegría o de desasosiego.

Ciertos textos lo retratan como un escéptico inconforme con los tiempos creativos en los cuales le tocó vivir, por percibirlos como una época de mengua, de irreversible decadencia. Se sentía perteneciente a una generación crítica, la cual no tuvo circunstancias favorables para crear, intuyó una decadencia vital y cultural con apenas flacos proventos transmisibles a los noveles venezolanos. Sin embargo, nos podía salvar de esa falencia la intensa labor creativa, y el valiente desafío contra la indiferencia.

Posee cualidades básicas para un pensador social y de la cultura: ponderación, mesura y humildad de hombre santo. La caridad, la misericordia, en el sentido cristiano primigenio, le son intrínsecas. De allí el entendimiento de la escritura como su aporte a la difusión de proyectos y conductas humanizadoras. Escribir es un bien, una dádiva del Supremo la cual con sencillo gozo se obliga el escritor a compartir. ¿Y qué es escribir? sino darse, compartir preciados trozos de uno mismo con todos y cada uno de los semejantes. Dicha destreza espiritual quizás sea una de las formas más depuradas de comunión.

Los pensadores auténticos de una sociedad determinada son su conciencia crítica. Denuncia, en consecuencia, el colonialismo padecido aún por nuestros indígenas, la miseria del campesino, acusa al Estado de abúlico e improvidente. Se condeue de la pérdida de la noción de trabajo en la Venezuela petrolera. Lo espanta la excesiva dependencia del país de bienes de consumo del exterior: contar